

Jesucristo

Señor y Salvador



Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús

Jesucristo

Señor y Salvador



La Verdadera Iglesia de Jesús

Fascículos de la Serie evangélica

Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio

La Santa Biblia: palabra de Dios

Jesucristo: Señor y Salvador

La salvación: gracia de Dios

El bautismo: expiación de pecados

El lavado de pies: tener parte con Cristo

El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador

La santa comunión: conmemoración del Señor

El sábado: santo día de reposo

La iglesia: el cuerpo de Cristo

La segunda venida de Cristo: el día del juicio final

ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS

21217 Bloomfield Avenue

Lakewood, CA 90715, USA

CORREO ELECTRÓNICO ia@tjc.org

TELÉFONO +1 (714) 533-8889

SITIO WEB www.tjc.org

© 2014 La Verdadera Iglesia de Jesús. Impreso en Malasia.

Las citas bíblicas contenidas en el presente libro son de la versión Reina-Valera 95®
© Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario.

Jesucristo

Señor y Salvador

¿Quién es Jesús?	2
Dios se hizo carne	3
El Señor del cielo y de la tierra	4
La esencia de Dios	5
La naturaleza de Dios	6
El problema del hombre: el pecado	7
La solución de Dios: Jesús	8
Un nacimiento extraordinario	9
El hombre que es Dios	10
Jesús nos mostró el camino	11
Jesús murió en la cruz	12
Jesús vive	14
Jesús es el único camino	16
Jesús vendrá de nuevo	17
Apéndice: Recurrir al Señor con una oración	19

Si deseas saber más acerca de la Biblia después de leer este folleto, por favor, consulta la información de contacto en la página siguiente para obtener otros folletos de manera gratuita.

¿QUIÉN ES JESÚS?

Jesús es el hombre más influyente que jamás haya existido en el mundo. A lo largo de los siglos, la gente ha hablado de Él, ha escrito de Él e incluso ha muerto por Él. ¿Cómo pudo alguien tener un impacto tan profundo y universal hacia la humanidad?

Mientras estuvo en el mundo, Jesús realizó milagros asombrosos. Alimentó a miles de personas con cinco panes y dos peces; caminó sobre el mar; calmó la tempestad; abrió los ojos de los ciegos; hizo andar a los cojos, y hasta resucitó a los muertos. ¿De dónde provino su poder sobrenatural?

Jesús les prometió a sus creyentes una satisfacción espiritual eterna y les aseguró que siempre tendrán paz en sus corazones. También les dijo que la única manera de obtener la vida eterna era creer y seguirlo a Él. ¿Qué le dio la autoridad para ofrecer estas promesas?

DIOS SE HIZO CARNE

La realidad es que Jesús no fue un simple hombre, sino que fue Dios mismo hecho hombre. Jesús no sólo fue un personaje histórico, sino que es el Creador todopoderoso y eterno. Jesús no fue simplemente un líder religioso, sino que es el Señor y Salvador.

A pesar de que Jesús haya nacido en un punto específico de la línea del tiempo, Él ha existido siempre, incluso mucho antes de haber llegado a este mundo. Jesús no tiene principio ni fin y dijo de sí mismo: “Yo soy el Alfa y la Omega*, el principio y el fin, el primero y el último” (Apocalipsis 22:13).

Por lo tanto, cuando hablamos de Jesús, no debemos tratarlo simplemente como alguien que vivió dos mil años atrás en las tierras palestinas, sino que debemos saber que Jesús es el Dios eterno que se hizo hombre humildemente para salvarnos y llevarnos de vuelta al reino celestial. Entonces, para entender la vida y obra de Jesús, debemos fijar primero nuestra atención en Jesús, el Dios eterno y el Creador de todas las cosas.

* Alfa y Omega son la primera y última letras, respectivamente, del alfabeto griego.

EL SEÑOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA

A diferencia de los muchos otros “dioses” que los seres humanos adoran, el Dios que adoramos no es una invención humana. Debemos buscar y adorar al Dios verdadero porque Él es nuestro Creador y Proveedor. Además, Él es el Rey y Juez a quien todos tendremos que responder en el futuro.

La Biblia explica quién es el Dios verdadero y cómo se relaciona con cada uno de nosotros: “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas ni es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas. De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación, para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros, porque en él vivimos, nos movemos y somos [...]” (Hechos 17:24–28).

Jesús es este único Dios verdadero. Tal como dice la Biblia: “[P]orque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Colosenses 1:16–17).

Por consiguiente, adorar al Señor del cielo y de la tierra significa creer y obedecer al Señor Jesucristo.

LA ESENCIA DE DIOS

Dios supera las limitaciones del mundo físico. Debido a que “Dios es Espíritu” (Juan 4:24), no podemos verlo ni tocarlo porque vivimos en un mundo físico.

Dios existe por sí mismo y es eterno. Además, Él no tiene principio ni fin. Dios declaró: “Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios” (Isaías 44:6).

Nadie creó a Dios. Él es el Dios único, el Dios que creó todas las cosas y le dio vida a todo ser viviente.

Siendo el Creador y el Señor de todo el universo, Dios es omnipresente, omnipotente y omnisciente. Su Espíritu impregna todo el universo, y con su gran poder, Dios sostiene y gobierna sobre toda la creación. Todo lo ve y todo lo sabe; Dios también conoce las más profundas intenciones de nuestros corazones.



LA NATURALEZA DE DIOS

Dios es santo y su naturaleza es el parámetro absoluto de la moral. No hay maldad en Él; es más, aborrece todo mal. Dios espera que todo aquél que tenga capacidad de tomar decisiones morales imite su naturaleza divina.

Dios es fiel y no dice mentiras. Dios es inmutable y confiable, por lo que podemos tener confianza en sus promesas, porque Él no fallará a ninguna de ellas.

Dios es justo. No muestra parcialidad, sino que castiga a los malos y recompensa a los obedientes. Todos tendremos que rendirle cuentas al Señor ante su trono de justicia por cada uno de nuestros actos. Los malos serán condenados al fuego eterno, y los obedientes serán recompensados con la vida eterna.

Dios es amor. Se preocupa profundamente por nosotros porque somos sus hijos. A pesar de que Él es justo, nos trata con la misma ternura, paciencia y misericordia cuando lo desobedecemos, porque espera que podamos cambiar, y está siempre dispuesto a perdonarnos si nos volvemos a Él. Dios sabe y comprende nuestras debilidades y penas. Él vino a este mundo para experimentar nuestras debilidades, sentir nuestras penas, sufrir el castigo por nuestros pecados, y llevarnos nuevamente hacia Él.

EL PROBLEMA DEL HOMBRE: EL PECADO

A través de los siglos, la gente ha buscado muchas maneras de escapar de la soledad y el vacío de su ser. Cosas como salud, fama, educación y romance sólo traen una satisfacción temporal. En la desesperación por encontrar más emoción o un escape a sus problemas, la gente ha recurrido ciegamente a las drogas, el sexo, el alcohol, las fiestas, la violencia, y cosas por el estilo. Sin embargo, en vez de hallar satisfacción, lo que encuentran es un mayor vacío, lo que lleva a más y más problemas como la desintegración familiar, suicidios y crímenes atroces.

El vacío espiritual es algo que ni los placeres materiales ni el goce físico pueden llenar. Este vacío que existe dentro de cada ser humano es el resultado del pecado, producto del alejamiento de Dios. Por más que queramos encontrar la verdadera felicidad, no somos capaces de hacerlo porque no hemos reconocido a Dios como el rey de nuestras vidas.

Algo más aterrador que el vacío espiritual es la posibilidad de separarnos eternamente de Dios. Como pecadores, pertenecemos a la potestad de las tinieblas y no podemos entrar al reino de Dios; y cuando nuestros días en la tierra lleguen a su fin, sufriremos el tormento del fuego eterno.

LA SOLUCIÓN DE DIOS: JESÚS

Dios no es una autoridad despótica que siempre está esperando para castigarnos por nuestros pecados; ni es simplemente un espectador compasivo. Más bien, Dios juega un papel activo en nuestros sufrimientos. A Él le importan nuestros problemas y quiere ayudarnos. Más importante aún, Dios quiere librarnos del dominio de las tinieblas para que podamos entrar a su reino de gloria.

De esta manera, Dios puso su amor a la obra. Para salvarnos del control de Satanás, Dios tuvo que pagar un rescate por nuestros pecados con la vida de alguien que estuviera libre de pecados. Puesto que nadie está libre de pecados sino Dios, Dios mismo vino a este mundo hecho carne, a fin de entregar su propia vida por nosotros. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16).



UN NACIMIENTO EXTRAORDINARIO

Por más increíble que sea este nacimiento, en realidad, Dios ya lo había predicho por medio del profeta Isaías cientos de años atrás: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel*” (Isaías 7:14).

Como Jesús es de origen divino, no nació de ancestros humanos a través del matrimonio, sino que nació de Dios. Por lo tanto, Jesús fue llamado el Hijo de Dios. La Biblia nos dice que María concibió a través del Espíritu de Dios, y por medio de este nacimiento milagroso, Jesús vino al mundo como la única persona sin pecado, la persona que en última instancia entregaría su vida por los pecados de la humanidad.



* Emanuel significa Dios con nosotros.

EL HOMBRE QUE ES DIOS

El Espíritu de Dios no está limitado por el tiempo ni por el espacio, sino que llena el universo. Cuando Jesús estaba en la tierra, Él se encontraba también en el cielo. A pesar de que Jesús fue llamado el Hijo de Dios, en realidad, Él es la manifestación del Padre mismo en forma humana. Él tomó simultáneamente el papel de Señor y el papel de siervo, el papel de Padre y el papel de Hijo. Por lo tanto, el Señor Jesús dijo: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Juan 14:9).

A pesar de que Jesús es Dios, Él participó y experimentó nuestra humanidad cuando vino a este mundo. Jesús nunca pecó, pero sintió la tentación del pecado. Jesús habló con autoridad, pero al mismo tiempo sirvió a otros con humildad. Jesús realizó milagros, pero también sintió hambre, sed, cansancio y pena.



JESÚS NOS MOSTRÓ EL CAMINO

Como Jesús era la manifestación de Dios, exteriorizó plenamente la naturaleza de Dios a través de sus palabras y obras. Jesús nos reveló a Dios para que podamos conocerlo verdaderamente. “Porque en [Jesús] habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad” (Colosenses 2:9). A través de Jesús, vemos al verdadero Dios que es perfectamente justo y amoroso.

Jesús vivió entre los hombres y les habló de tal manera que ellos se pudieron identificar con Él. Jesús sanó, guió y consoló. Jesús predicó las buenas nuevas del reino de Dios, les enseñó cómo llevar una vida agradable a Dios, y les mostró el camino de vuelta a Dios.



JESÚS MURIÓ EN LA CRUZ

Jesús también es llamado el “Cristo”, que significa “el ungido”. Dios ungió a Jesús como rey, profeta y sacerdote para gobernar en los corazones de los hombres, proclamar el mensaje de la salvación, y finalmente, para ofrecerse a sí mismo como sacrificio por la humanidad.



La misión de Jesús era salvar a la humanidad del pecado. Para eso, Jesús murió por nosotros en la cruz y fue condenado a sufrir una muerte lenta y dolorosa. Aunque tenía el poder de destruir el mundo entero, Jesús entregó su vida voluntariamente. En la cruz, Él se convirtió en un pecador, cargando el pecado del mundo entero y sufriendo el rechazo de Dios.

A pesar de que merecemos ser castigados, el Señor Jesús tomó nuestro castigo. Siendo una persona justa, Jesús murió en la cruz por los injustos, por lo que todo aquél que en Él cree puede obtener la vida eterna. Él es el puente que nos llevará a las orillas del reino celestial. Él es el Salvador del mundo. Mediante la fe en el Señor Jesucristo, podremos recibir la vida eterna y escapar de las llamas del infierno.

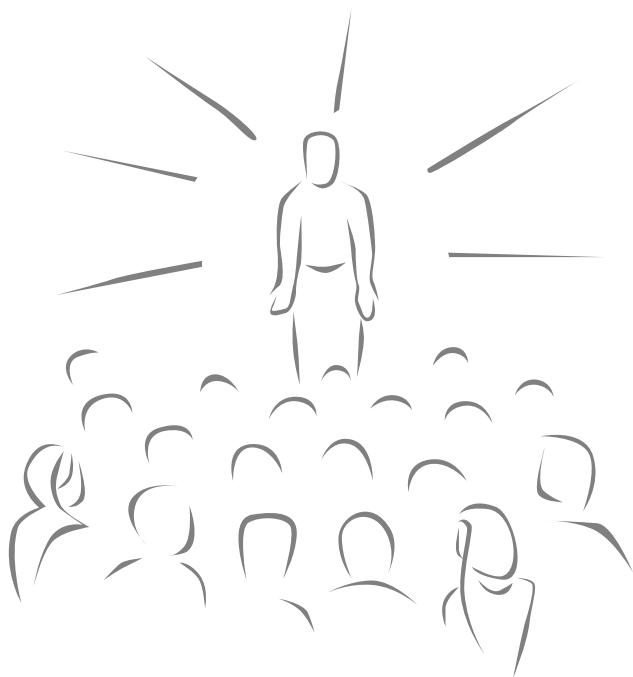
La crucifixión de Cristo es la mejor historia de amor y sacrificio en la historia de la humanidad. Es la historia de sacrificio del Creador por sus criaturas. "Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8).

Tal hermosa historia de amor incondicional ha sido transmitida de reyes a esclavos, de eruditos a iletrados, de ancianos a jóvenes, de países desarrollados a tribus primitivas, y aún sigue siendo transmitida hoy.



JESÚS VIVE

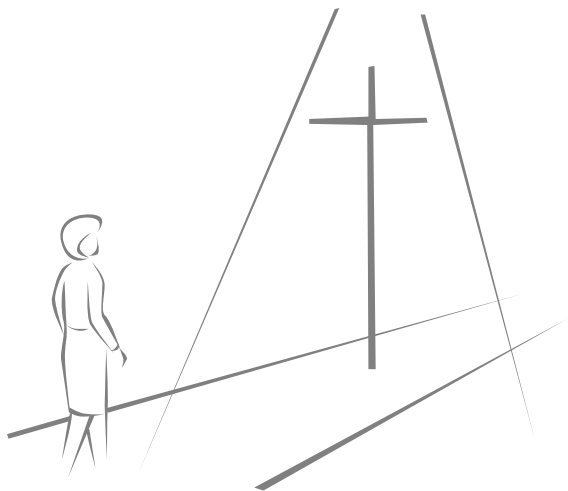
El poder de salvación de Jesús no terminó con su muerte. Puesto que Él es Dios y el Señor de la vida, la muerte no pudo restringirlo. Jesús resucitó de la muerte tres días después de su entierro y se apareció a cientos de seguidores antes de ascender al cielo. Luego de su ascensión, envió su Espíritu Santo, tal como lo había prometido, para ser nuestro Consolador. Este Consolador nos enseña y nos transforma para que podamos vivir según la voluntad de Dios.



Los discípulos de Jesús predicaron que Jesús estaba vivo, y como resultado, muchos sufrieron persecuciones y fueron martirizados. Hoy en día, los cristianos de todo el mundo también profesan que Jesús está vivo. Él es el Señor glorioso del cielo, digno de nuestra alabanza y adoración. Él responde nuestras súplicas, transforma nuestras vidas y concede el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan.

El Señor Jesús hizo esta hermosa promesa a los creyentes: “[P]orque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19). A causa de su resurrección y de la renovación que concede el Espíritu Santo, ahora podemos vivir una vida nueva: una vida llena de sentido y esperanza, una vida perpetua.





JESÚS ES EL ÚNICO CAMINO

Jesucristo es el único camino que nos llevará al cielo. Luego de pagar por nuestros pecados y de vencer el mal, el Señor Jesús abrió la puerta de la salvación para nosotros. “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Sólo en Él podemos tener verdadera libertad, paz, alegría y esperanza.

No podemos entrar al reino celestial por nuestros propios medios, ni confiando en un líder religioso, ni tratando de ser buenas personas. Sólo aquellos que andan en el camino de Dios pueden entrar al reino celestial. Debemos recibir a Jesús como nuestro Señor y Salvador, y seguirlo fielmente. No hay otra manera de salvarnos, ya que el Señor Jesús dijo claramente: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

JESÚS VENDRÁ DE NUEVO

Antes de ascender al cielo, nuestro Señor consoló a sus seguidores diciendo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay [...]. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

El Señor Jesús ahora está en el cielo, pero vendrá de nuevo en los días postreros. Así como una vez vino al mundo como siervo humilde para morir por nuestros pecados, Jesús regresará de nuevo, pero esta vez como Rey y Juez.



Cuando llegue el momento, el Señor impartirá el juicio final con justicia, juzgándonos a todos según nuestras obras. Incluso los muertos resucitarán y se pondrán de pie delante de su trono para oír su sentencia. Nuestro Señor echará a los incrédulos y desobedientes de su presencia y los arrojará en el fuego eterno y en la oscuridad eterna, pero recibirá a los creyentes en su reino eterno. El universo físico será consumido por el fuego, y Dios establecerá una nueva creación, un nuevo cielo y una nueva tierra, para los que son salvos (VER 2 Pedro 3:7–13).

Amigos, Dios es la razón por la cual vivimos. Nuestro objetivo en la vida es vivir de acuerdo a la voluntad de Dios para que un día podamos reunirnos con nuestro Padre celestial. Teniendo esta esperanza, esperamos el regreso del Señor ansiosamente y esperamos poder entrar al reino celestial, en donde podremos estar con nuestro Señor para siempre.

Cree y confía que el Señor Jesucristo es tu propio Señor y Salvador.* Él te salvará, te dará paz y alegría, y te recibirá en su reino cuando hayas completado el viaje de tu vida.

* Si deseas saber más acerca de las buenas nuevas de la salvación, puedes pedir otros folletos de esta serie o puedes contactar a La Verdadera Iglesia de Jesús más cercana a ti.

Apéndice

Recurrir al Señor con una oración

Comienza tu relación personal con el Señor Jesucristo mediante la oración. A medida que estudias la verdad, aprende a comunicarte con Dios a través de la oración. Aunque no podemos ver a Dios, si oramos con fe, podremos experimentarlo de formas maravillosas.

Cierra los ojos para concentrarte y arrodíllate en señal de humildad. Comienza la oración diciendo: "En el nombre del Señor Jesucristo oro". El Señor prometió: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (Juan 14:13). Sólo tenemos el privilegio de hacerle peticiones a Dios mediante el nombre de Jesucristo. Es por eso que debemos orar en su nombre.

Luego di: "Aleluya, alabanzas al Señor". "Aleluya" significa "alabanzas al Señor". Así es cómo la multitud del cielo adora a Dios: "Después de esto oí una gran voz, como de una gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación, honra, gloria y poder son del Señor Dios nuestro" (Apocalipsis 19:1).

Cuando oras, expresas todos tus pensamientos y sentimientos a Dios. Alábalo y agradécele por haberte dado vida y la oportunidad de conocerlo a Él. Cuéntale todos tus problemas y preocupaciones: "Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Pedro 5:7).

Pídele que te perdone, que te enseñe y que te ayude. Comprométete a aceptar el evangelio y a obedecer al Señor Jesucristo. Pide que el Espíritu de Dios entre a tu corazón y a tu vida como Consolador. Ten sed de Dios como tienes sed por el agua.

Ábrete a Dios: “Señor, quiero recibirte en mi vida y obedecer tu voluntad. Por favor, ayúdame a conocerte más y fortaléceme con tu Espíritu”

Cuando hayas terminado la oración, simplemente di “Amén”; una expresión de confianza que significa “así sea”.

Dios aprecia la sinceridad. Si le ruegas con humildad en tu corazón y lo alabas en voz alta diciendo “Aleluya”; Dios, que examina tu corazón, te guiará y proveerá tus necesidades.

Para obtener más fascículos gratuitos, por favor, completa y envía la siguiente tarjeta.

	CANT
Todos los fascículos de la Serie evangélica	
Fascículos individuales de la serie	CANT
Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio	
La Santa Biblia: palabra de Dios	
Jesucristo: Señor y Salvador	
La salvación: gracia de Dios	
El bautismo: expiación de pecados	
El lavado de pies: tener parte con Cristo	
El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador	
La santa comunión: conmemoración del Señor	
El sábado: santo día de reposo	
La iglesia: el cuerpo de Cristo	
La segunda venida de Cristo: el día del juicio final	

- Deseo obtener información sobre otras publicaciones.
 Deseo ponerme en contacto con la congregación más cercana.

- Sr.
 Sra.
 Srta.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia/Estado _____ Código postal _____

País* _____

Teléfono _____ Correo electrónico _____

* Por favor, adjunta la estampilla apropiada al dorso de esta tarjeta. Si vives fuera de los Estados Unidos, por favor, coloca la tarjeta en un sobre con estampilla antes de enviarla.

estampilla

**ASAMBLEA INTERNACIONAL DE
LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS**
21217 Bloomfield Avenue
Lakewood, CA 90715
USA

Jesucristo

Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús